

Meditaciones de un biógrafo

JORGE COAGUILA

En 1994, Julio Ramón Ribeyro me entregó un ejemplar de la novela *Cambio de guardia*, segunda edición, recién publicada por Tusquets. Como es habitual en estos casos, le pedí unas líneas como dedicatoria. Para mi sorpresa, escribió: “Para Jorge Coaguila, mi crítico y biógrafo oficial”.

Tenía yo 24 años. Entonces no pensaba escribir libro alguno sobre Ribeyro. Sin embargo, poco a poco y casi sin querer, fui cocinando la idea. Después de la muerte de Julio Ramón, en diciembre de ese 1994, fui enterándome de muchos detalles de su vida. Aunque había conocido a algunos familiares y amigos del escritor, tomé contacto con muchas más personas de su entorno.

“Deberías saber tal cosa”, me decía uno. “Ven un día a mi casa para contarte lo que me pasó cierta vez con Julio Ramón”, sugería otro. En estas circunstancias, iba tomando notas sin propósito serio. Con el tiempo, fui involucrándome más y asumí el compromiso con responsabilidad. Por ello, tardé varios años en terminar de escribir la biografía.

En el camino, fui conociendo mejor su obra. Me encargué de divulgarla con artículos, conferencias y ediciones que preparé para diversas editoriales. Con mayor solvencia, empecé a publicar algunos pasajes del libro. Por desgracia, no podía entregarme por entero, no podía eludir varios compromisos laborales. Trabajos alimenticios, como diría Vargas Llosa. Sin financiamiento alguno a la vista, el proyecto continuaba con lentitud. Solo una circunstancia excepcional como una pandemia nos obligó al encierro, lo que aproveché para terminar la biografía. Lo que más lamento es que mi padre, quien más me alentaba, no vio su publicación, que ocurrió meses después de su muerte por COVID-19.

Aunque la primera edición, del 2021, apareció en un grueso volumen, quedé un poco descontento con algunos pasajes. ¿Por qué no le pregunté a Ribeyro acerca de tal aspecto? O ¿qué diría mi protagonista de lo que digo en tal capítulo? Necesitaba estar a la altura de este autor que fue gran lector de textos personales, íntimos.

También me dejó un sinsabor no haber tenido acceso pleno a los diarios inéditos, que comprenden quince años, de 1979 a 1994. Por fortuna, en el invierno parisino del 2024, la viuda de Julio Ramón, Alida Cordero, y su único hijo me permitieron revisar estos documentos, textos que nadie había revisado desde la muerte del autor, ocurrida

hace casi tres décadas. Por esa razón, estoy convencido de la urgencia de una nueva edición de la biografía.

Durante dos meses, a diario revisé cartas, fotografías, dibujos, acuarelas, cuentos inconclusos y más. Tuve el privilegio de clasificarlos, ficharlos, ordenarlos con la aprobación de los herederos. Además, recibí el encargo de editar la continuación de *La tentación del fracaso*.

Pero volvamos a la biografía. En “Solo para fumadores” (1987), Ribeyro nos refiere — con el pretexto de su relación con el cigarrillo— pasajes de su vida. Cuatro años antes de publicar este relato, el autor declaró en una entrevista, realizada por Gregorio Martínez y Roland Forgues, que estaba tratando de escribir un libro de tipo autobiográfico, pero que no encontraba la forma, porque quería evitar lo convencional.

Toda persona que escribe acerca de su vida se enfrenta a ciertos tópicos. “Uno empieza hablando de sus ancestros, de sus padres, de su infancia, de su vida sexual, de su colegio, de sus amigos, de sus viajes. Todas las biografías al final se parecen” (Coaguila, 1998/2015, p. 90), declaró Ribeyro en esa entrevista.

El narrador limeño llevaba entonces tres o cuatro años en busca de esa forma distinta de abordar un libro sobre su vida. Tuvo en mente utilizar una serie de elementos simbólicos, aunque fueran anodinos. Por ejemplo, las playas que conoció desde niño.

También consideró emprender la obra desde los hoteles donde se alojó. “Debo haber estado alojado en unos cien hoteles” (Coaguila, 1998/2015, p. 90), declaró. Otros temas que tomó en cuenta: bibliotecas, libros, gatos, restaurantes, marcas de vino, zapatos. En suma, buscaba elementos que le sirvieran para aglomerar una serie de recuerdos en relación con algo. Al final, el cigarrillo sirvió de excusa para tratar su vida.

En mi labor como biógrafo de Ribeyro elegí la forma de un relato convencional y opté por el respeto de una sucesión cronológica de los hechos. Por otra parte, no podía desdeñar el aporte testimonial, pues fueron muchas las personas que conocieron y trataron al escritor en distintas etapas de su vida.

¿Para qué la biografía de un escritor? Para entender mejor su obra, su contexto. Un purista podría señalar que no es necesaria: la obra es lo más importante. En ese sentido, ¿importa si Shakespeare es autor de tal drama teatral? ¿Acaso lo fue Christopher Marlowe o quizá un colectivo de escritores?

El propio narrador limeño decía que nunca fue un

hombre de acción que participó notoriamente en el curso de la historia (jefe de Estado, líder político, estrategia militar, etcétera) o un gran artista u hombre de ciencia que modificó con sus invenciones el rumbo de la cultura o del saber o, en

último caso, alguien cuya vida aventurera (explorador, espía, mercenario, seductor, navegante, etcétera) merece ser narrada y conocida. (Ribeyro, 1994a, p. 85)

El propio Ribeyro se describía así en la introducción de *La palabra del mudo*, título que reúne todos sus relatos:

Un escritor limeño de la segunda mitad de nuestro siglo, educado en un ambiente de la burguesía ilustrada, que vivió muchos años en Europa, que desempeñó más por necesidad que por gusto diversos trabajos, que alternó periodos de disipación con periodos de reclusión y que retornó a su país cargado de recuerdos y vivencias, pero con muy pocas certezas y la sensación de haber perdido demasiado tiempo, salvo quizá el empleado en escribir algunos libros, particularmente de cuentos. (Ribeyro, 1994b, p. 11)

Al final, considero que es muy difícil acercarse a lo que realmente ocurrió. El primer gran amor de Ribeyro, Cati Herrera, dijo, refiriéndose a pasajes de su diario personal: “Todo lo que dice ahí de mí Julio Ramón es mentira, producto de su imaginación” (Coaguila, 1995, p. 67). En ciertos momentos hay diversas versiones sobre lo ocurrido. No hay que olvidar que varios entrevistados son narradores, quienes tienden a maquillar los hechos para tener una mejor historia que contar. Además, algunos no recuerdan con exactitud cómo sucedió, dan fechas distintas. En la biografía, cotejé todos los datos en la medida en que fue posible. Una pregunta me queda flotando: ¿qué hubiera pensado Ribeyro, gran lector de textos biográficos, de este libro?

REFERENCIAS

- Coaguila, J. (1995). *Ribeyro, la palabra inmortal*. Jaime Campodónico Editor.
- Coaguila, J. (2015). *Julio Ramon Ribeyro. Las respuestas del mudo*. Revuelta Editores. (Obra original publicada en 1998)
- Ribeyro, J. R. (1994a). Las memorias de Ribeyro. *Quehacer*, (90), 85-86.
- Ribeyro, J. R. (1994b). Introducción. En *La palabra del mudo. Cuentos 1952-1993* (t. I., pp. 11-14). Jaime Campodónico Editor.